

Normas y prácticas emocionales en el *Libro de la infancia*, de José Rosas Moreno

Norms and emotional practices in the Childhood Book, by José Rosas Moreno

María Guadalupe García Alcaraz

RESUMEN

El este documento presentamos un acercamiento a las emociones que se disponen en un libro de lectura que se usó en las escuelas primarias del país en la segunda mitad del siglo XIX y cuyo autor es José Rosas Moreno. Concebimos el libro como un dispositivo cultural que contiene un régimen emocional conformado por normas y prácticas. Para comprender el significado de ese régimen ubicamos al autor en su contexto, examinamos las ideas que circularon en la segunda mitad del siglo XIX sobre la infancia y analizamos el contenido del libro buscando dilucidar qué se prescribe a los niños y por qué. Encontramos que el autor plantea que la dicha se logra a través de las prácticas virtuosas y la desdicha es el resultado de los vicios. Más allá de esta propuesta binaria dilucidamos que el autor plantea un contenido de tintes seculares, liberales y republicanos, reconoce en la infancia una etapa de moldeamiento que se proyecta al futuro, por lo que propone forjarla con ejemplos y emociones positivas y se pronuncia por una paternidad amorosa y participativa.

Palabras clave: Libros de texto, infancia, modelos emocionales.

ABSTRACT

In this document we present an approach to the emotions that are arranged in a reading book that was used in the primary schools in the country in the second half of the 19th century and whose author is José Rosas Moreno. We conceive the book as a cultural device that contains an emotional regime shaped by norms and practices. To understand the meaning of this regime, we place the author in context, we examine the ideas that circulated in the second half of the 19th century about childhood and we analyze the content of the book seeking to elucidate what is prescribed to children and why. We find that the author states that happiness is achieved through virtuous practices and misery is the result of vices. Beyond this binary proposal, we elucidate that the author shows a proposal with secular, liberal and republican overtones, recognizes in childhood a stage of molding that is projected into the future, so he proposes to forge it with examples and positive emotions and is in favor of a loving and participatory parenting.

Keywords: Textbooks, childhood, emotional models.

María Guadalupe García Alcaraz. Departamento de Estudio en Educación de la Universidad de Guadalajara, México. Es Maestra en Estudios Regionales por el Instituto Mora y Doctora en Educación por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Es Investigadora Nacional Nivel I y cuenta con perfil PRODEP. Correo electrónico: maria.galcaraz@academicos.udg.mx. ID: <https://orcid.org/0000-0001-8888-9040>.

Primer acto. Niños felices e infelices

¹ Para este trabajo consulté: Rosas Moreno, José (1893), *Libro de la infancia. Pensamientos, cuentecitos y consejos morales*, “Esta obra ha sido declarada de asignatura en las Escuelas Municipales de México y en las de la Compañía Lancasteriana. [La propiedad de este libro queda asegurada con arreglo a la ley de la materia y nadie podrá reimprimir ni todo ni parte sin el permiso correspondiente]. México, Antigua Imprenta de Murguía, (Quinta edición), 111 pp.”. La primera edición, que también consulté de forma complementaria, data de 1872, tiene 263 páginas y se publicó por entregas.

En el “cuentecillo” titulado “Gabriel y Mauricio”, contenido en el *Libro de la infancia*,¹ Rosas Moreno nos narra la historia de dos niños. Gabriel es de tez blanca, de cabello rizado bañados por los rayos del sol, sus ojos son “color de cielo”. Posee una sonrisa y mirada angelical, siempre va limpio, es diligente y obediente. Vive bajo el amor y la protección de sus padres y recibe con frecuencia las caricias y ternura de ambos. Su familia es modesta, la madre se dedica al hogar y el padre trabaja para satisfacer las necesidades. Es una familia feliz. Gracias a sus buenas notas escolares Gabriel recibe como regalo de su padre un velocípedo. Toda la familia se dirige a pasear a la Alameda Central para luego almorzar en un restaurante de la zona. Al estar paseando en su nuevo juguete, Gabriel sufre una caída. Sus padres, los transeúntes y hasta un médico que pasaba por el lugar corren presurosos en su auxilio. Sin mayores consecuencias, la familia continúa con el paseo. En contraparte, Mauricio es de tez morena, no tiene padres y vive en la miseria, siempre está hambriento y viste con harapos. Su tristeza se hace más profunda cada vez que observa de lejos la vida de Gabriel. En esas andanzas, mira detrás de un cristal a la familia en el almuerzo. Debido a su aspecto miserable, Mauricio es alejado del lugar de forma violenta por un mesero. El chico corre asustado, cae en una acequia y se golpea la cabeza. A pesar de su herida, por más que grita nadie lo ayuda. Cuando por fin logra salir, se arrastra hasta la inmundicia vivienda en la que lo dejan dormir en un rincón bajo la escalera. El pequeño es presa de una fiebre que lo lleva a morir en soledad, cuando esto sucede un grupo de curiosos se arremolina en torno a su cuerpo inerte y se lamentan del abandono que rodeó la vida de Mauricio.

En este “cuentecillo” Rosas Moreno muestra la desigualdad social que se vivía en las urbes, reproduce estereotipos raciales en torno a la blanquitud y al mestizaje, plantea cierta dosis de crítica por la indiferencia de la gente ante la miseria infantil y postula un ideal de familia nuclear, con roles de género bien establecidos, en la cual los padres coinciden con las ideas que circulaban en la época en torno a la responsabilidad del Estado en el cuidado y educación de la niñez:

La familia-el hogar

¡Un padre amoroso y tierno!
 ¡Una madre cariñosa!
 ¡El dulce afecto fraternal!
 ¡La virtud brillando hermosa!
 ¡Bendito el hogar paterno!

El hogar con sus amores
 De la patria el bien resume
 El hogar guarda las flores
 La patria aspira el perfume [Rosas, 1882, pp. 14-15].

En sus descripciones, Rosas Moreno muestra dos infancias con condiciones, rasgos, emociones y prácticas opuestas: familia/orfandad, cuidados/abandono, compañía/soledad, amor/desamor y felicidad/tristeza. Además retrata una infancia idealizada que se desarrolla en el seno de una familia de clase media, con un padre protector y proveedor, una madre amorosa y unos hijos educados para ser ciudadanos civilizados, trabajadores y buenos cristianos. La otra es la infancia abandonada, la que pulula en las calles bajo condiciones de pobreza extrema y expuesta a todo tipo de peligros. Con este tipo de tramas, Rosas Moreno buscaba generar cierta conciencia en torno al papel de los adultos en el cuidado de la infancia y promover la caridad, como una de las virtudes centrales en su propuesta.²

Al escribir, Rosas Moreno tenía la intención de instruir, de contribuir a moldear al nuevo ciudadano que la República necesitaba, un individuo trabajador, justo, que amara a su patria. Pero también deseaba, profundamente, que los niños gozaran esa etapa de su vida y que ese moldeamiento fuese llevado con más amor que temor. Para ambos propósitos era importante la escuela y los maestros, pero no solo eso, sino también apostó por que los padres y madres participaran en esta tarea.³ Para él la lectura era un poderoso medio para poner “la dicha al alcance de los niños”. Estos rasgos de su obra ameritan un análisis que correlacione aportes de la historia de la educación y la historia de las emociones.

Segundo acto. Historiar las emociones contendidas en libros dirigidos a la niñez

El interés por el papel de las emociones en los sistemas y relaciones sociales tuvo en Norbert Elias (2015), en Max Weber (1984) y en Émile Durkheim (1975) un punto de partida para tomar distancia de las explicaciones alentadas por la psicología fisiologista, la cual veía en las conductas emocionales una repuesta orgánica frente a los estímulos externos. Sin embargo, en esas explicaciones se privilegia la estructura social sobre el individuo y la experiencia individual queda subsumida en el todo social. Para colocar al sujeto y sus emociones en el centro y estudiarlas como un fenómeno sociocultural, los científicos sociales debieron cuestionar estos enfoques y dilucidar cómo relacionar la capacidad de agencia del individuo con las demandas colectivas y de qué modo enmarcar dicha relación en el conjunto de limitaciones y posibilidades definidas en determinadas circunstancias y contextos.

² A lo largo del siglo XIX hubo un proceso de secularización en la atención de los pobres. Su número creció por las guerras, los desplazamientos y la falta de medios de subsistencia. La Iglesia perdió terreno y poco a poco el Estado y grupos de la sociedad civil intervinieron en la creación de instituciones y medidas para paliar la pobreza, sobre todo en las ciudades.

³ Rosas Moreno fue persistente en promover la instrucción de la infancia a través de la lectura y con la participación constante de maestros y padres de familia. Un ejemplo es *La edad feliz. Seminario dedicado a los niños y a las madres de familia* (1873). En este impreso fue autor y editor, y fue publicado por la UNAM en el 2018.

Los giros teóricos y metodológicos que experimentaron las ciencias sociales en las últimas del siglo XX permitieron la oxigenación de las miradas analíticas, lo que trajo nuevos bríos al estudio de las emociones. Las teorías feministas, por ejemplo, criticaron insistentemente la separación de lo racional como masculino y lo sensible como femenino y proporcionaron herramientas para develar los procesos de reproducción, imposición, violencia y resistencia en las relaciones entre géneros. Otra fuente de aportaciones se gestó en el diálogo con la psicología y la pedagogía, ambas preocupadas por entender cómo es que el individuo elabora esquemas mentales y de qué forma las emociones participan en esos procesos de hacerse en y del mundo (véase Bjerg, 2019).

De tal modo, al arribar el siglo XXI, el estudio de las emociones demostró ser un campo transdisciplinar consolidado. Una de las propuestas que se han generado es pensar el estudio de las emociones como una construcción social en contexto, enmarcada en dinámicas de cambio y/o continuidad, lo que implica insertar su estudio en dimensiones espaciotemporales. Además, el debate ha puesto en el centro la relación entre experiencia y estructura, entre agencia y moldeamiento, lo que ha llevado a los investigadores a moverse en la intersección entre antropología, sociología e historia con el propósito de dilucidar las relaciones entre el individuo, que experimenta la emoción, y cómo esta se genera en relación con su pertenencia a un grupo, clase, raza o género y según las condiciones de su mundo de vida.

Con base en lo anterior, pensamos el libro como un objeto cultural que recoge, dispone y proyecta un modelo de infancia, dentro del cual se incluyen sentimientos que hay que fomentar y otros que hay que inhibir. Retomamos a Reddy (2001), quien sugiere pensar la relación entre estructuras emocionales y capacidad de agencia de los sujetos. Bajo esta lógica, nuestra propuesta busca comprender las emociones en el contexto de una realidad cultural, sin perder de vista el cambio social (Moscoso, 2015). Consideramos a José Rosas Moreno como un sujeto en contexto que produjo determinados contenidos con base en el horizonte de experiencia en el que se insertó y asumimos el reto de vigilar la dinámica entre agencialidad y causación (Moscoso, 2015). Para ello hacemos uso del concepto de *régimen emocional* (Reddy, 2001), lo definimos como un conjunto de normas y prácticas emocionales que se busca inculcar en los sujetos y que están presentes en el contenido del libro, también asumimos que en lo que ahí se presenta está inscrito lo socialmente posible en un lugar y tiempo.

Tercer acto. Infancia y emociones

El escritor, un político romántico

En México, los intelectuales que nacieron entre los años treinta y cincuenta del siglo XIX, como fue el caso de Rosas Moreno (1838-1883), se formaron en un ambiente

de convulsión política y en la zozobra por las asonadas y los enfrentamientos. José vivió en ese ambiente. En su vida escolar y en las tertulias familiares escuchó cómo los adultos narraban las proezas de los insurgentes, de joven participó en los clubes liberales y abrevó del ideario juarista en torno a las reformas que requería el país para convertirse en una verdadera república y sumarse al concierto de las naciones democráticas y modernas.

Para Manuel Altamirano, Rosas Moreno⁴ fue un político y poeta de convicciones liberales, pero con “alma de niño”. Él “vivió en un tiempo de pasiones desencadenadas, era de odios y rencores”.⁵ Esto fue así porque Rosas Moreno se sumó a las filas liberales, lo que le ocasionó persecución política, estar preso y cambiar continuamente de residencia entre Lagos de Moreno, su ciudad natal; León, Guanajuato, y la ciudad de México. Tras el triunfo republicano, en los años setentas fue diputado federal y ocupó un cargo similar en el Congreso de Guanajuato.

Entre persecuciones, cambios de residencia y sesiones parlamentarias, Rosas Moreno fue un escritor prolífico. Se entregó de lleno al romanticismo, razón por la cual en su obra hay una exaltación constante de las emociones, en particular del amor, la dulzura y la bondad. Su calidad literaria como fabulista, narrador y poeta ha sido ampliamente reconocida por su profundo humanismo y perfección en la escritura. En términos políticos fue un liberal moderado que combinó sus convicciones con su fe católica, por lo que en el contenido de sus textos hay una tríada que sustenta su propuesta: Dios, virtud y patria. Sin embargo, no fue ajeno a los procesos de secularización de la vida política y social abanderados por los liberales republicanos, por ello su idea de Dios es la de un ser divino al que el individuo se conecta para perfeccionar su vida, pero esta conexión es una decisión personal que, si acaso, se nutre en el seno familiar, postura *ad hoc* con los principios de libertad de creencias y de separación Iglesia-Estado que fueron arduamente defendidos por los políticos liberales simpatizantes de Benito Juárez.

Como escritor dedicó su producción a nuevos públicos lectores. Escribió teatro para las clases medias urbanas haciendo uso del drama y la comedia con el propósito de que este grupo social se identificara con las virtudes y se distanciara de los vicios de la época.⁶ En estos escritos Rosas Moreno recreaba escenas de la vida cotidiana, buscando que la gente modificara ciertos comportamientos como el chisme, la vanidad o la irresponsabilidad. Si seguimos el postulado de Elías (2015) en torno a la configuración de sensibilidades, podemos afirmar que Rosas Moreno hizo uso del teatro y la escritura para fomentar nuevas formas de sentir y de comportarse: moderación en la palabra y en los actos, una vida ordenada, sin vicios ni maledicencias, marcada por las buenas maneras dictadas por las reglas de urbanidad. En este propósito la niñez ocupa un lugar central y los adultos, al cumplir su función de instruir, proteger, cuidar y amar a la infancia, contribuirían al engrandecimiento de la nación.

⁴ Cursó la instrucción primaria en León, luego ingresó al Colegio de San Gregorio en la ciudad de México, tomó algunos cursos en la escuela de Minería.

⁵ “Fragmentos de la Necrología publicada en 1883”, escrita por Manuel Altamirano e incluida en Rosas, 1891, pp. V-XI.

⁶ Escribió teatro: “Flores y espinas” (1861), “Nadie muere de amor” (1862), “Una mentira inocente” (1863) y, en los años setenta, “Los parientes”, “Sor Juana Inés de la Cruz”, “El pan de cada día”, “El coronel Santibáñez” y “La mujer de César”, y teatro para niños, por ejemplo, “El año nuevo” y “Amor filial”. Conocemos la existencia de estas obras por anuncios de su puesta en escena o por referencias de sus contemporáneos.

⁷ Si bien se le conoce principalmente como fabulista, incluso a nivel internacional, entre sus libros dedicados a los pequeños lectores están: *Hojas de rosas* (poesía), *El amigo de los niños*, *Excursiones por el cielo y la tierra*, *La ciencia de la dicha*, *Libro de la infancia*, *Libro de oro de las niñas*, *Manual de urbanidad*, *Recreaciones infantiles*, *Un viajero de diez años*, *Compendio de ortología*, *Devocionario poético para niños*, *Nuevo libro segundo...*, *Una lección de geografía*, *El pensil de la niñez*, *Nuevo compendio de historia de México*. La lista de sus obras se puede consultar en la contraportada de los libros que le editó la Antigua Imprenta de G. Murguía (por ejemplo Rosas, 1882 y 1893).

⁸ Fue promotor de periódicos infantiles como *Edad Feliz*, el diario *Los Chiquitines*, *La Ciencia de la Dicha* y *El Tío Canillitas*, además de *La Discusión*, *La Madre Celestina*, *El Hombre que Ríe*, *La Educación* y *El Álbum Literario de León*.

⁹ Ambas se incluyeron en una reedición de su libro de poesías *Ramo de violetas*, publicado en 1891.

¹⁰ Por ejemplo, Rousseau y Pestalozzi.

Justo por ello, su obra más extensa son los libritos que escribió para niños y niñas,⁷ además de diversos periódicos infantiles en los que participó.⁸ Esos pequeños lectores fueron considerados por Rosas Moreno como susceptibles de ser educados mediante la lectura y apostaba porque a través de esta los niños cultivaran sentimientos nobles y adquiriesen comportamientos virtuosos.

En este trabajo de moldear a la infancia, sus emociones y comportamientos, fue que los libros de Rosas Moreno tuvieron una importante acogida y fueron usados como libros de lectura en las escuelas primarias del país en un arco temporal que cubre la segunda mitad del siglo XIX, principalmente. Además, Rosas Moreno se presenta como un padre amoroso, sentimiento que extiende a todos sus pequeños lectores. Tiene una preocupación profunda por dejar un legado inmaterial, una herencia moral, que los lleve a ser buenos hombres, mujeres y ciudadanos, por ello les pide a sus hijos leer las máximas de moral de sus escritos y les dice:

Grabadlas en vuestra memoria para ser felices, practicadlas, para que si lloráis, –pues el llanto y el infortunio son patrimonio de la vida–, vuestras lágrimas sean benditas [...] Tal vez, cuando las tempestades de la juventud os agiten, yo estaré durmiendo el sueño eterno; entonces al leer este pequeño libro, si queréis honrar a mi memoria, seguid los cariñosos consejos que aquí os consigno, que ellos os conducirán a la única dicha posible sobre la tierra, a la dicha de la suprema virtud [Rosas, 1893, pp. 3-4].

Los últimos cinco años de su vida se desempeñó en el ramo educativo en Toluca, probablemente como inspector. Al morir, en 1883 en Lagos de Moreno, Jalisco, a los 45 años, dejó tras de sí una vasta obra y una profunda tristeza entre la élite de escritores de la ciudad de México con los que participó en tertulias literarias, por ello escritores como Manuel Altamirano y Francisco Sosa le dedicaron extensas honras fúnebres.⁹

Instruir a la niñez: dominar afectos y racionalizar la mente

Ese interés por la infancia no fue exclusivo de Rosas Moreno. Desde finales del siglo XVIII médicos, filósofos, políticos y educadores difundieron con gran avidez ideas en torno a la niñez como una etapa específica del desarrollo humano, caracterizada por su maleabilidad.¹⁰ La niñez como futuro de las naciones se reafirmó a lo largo del siglo XIX, por lo que desde diferentes frentes se diseñaron propuestas para instruir, civilizarla, limpiarla, enderezarla. Había entonces que educar la mente, el cuerpo y por supuesto las emociones. Las propuestas para moldear la infancia, en tanto porvenir de la nación, tuvieron en la educación un lugar sustancial para su formulación y difusión. Los liberales coincidían en que la educación permitiría la formación de mexicanos trabajadores, obedientes, identificados con un pasado común y con los símbolos patrios, comprometidos con sus obligaciones.

Desde los cánones de racionalismo biologicista y evolucionista del siglo XIX, intelectuales y políticos veían la infancia como un estado biológico, casi primitivo,

previo a la adultez. Los niños eran seres inmaduros y vulnerables, en los que predominaba la sensibilidad sobre la razón. Por ello, las lecturas deberían promover el cultivo de la mente y de las virtudes, ser emocionalmente satisfactorias e inducir en los pequeños ciertos afectos y la lejanía de los vicios (Padilla, 2008). Rosas Moreno le apostaba a que mediante el cultivo y la práctica constante de la virtud los niños se harían cada día más conscientes de las consecuencias de sus actos, se convertirían en gente de razón y alcanzarían la dicha de ser buenos hombres y mujeres.

Estas ideas modernas se trenzan con otras en torno a para qué educar al niño dentro de la escuela. Las propuestas elaboradas por élites intelectuales y gobernante incluyeron el debate sobre cómo obligar o instruir a madres y padres para que hiciesen bien su labor: sustraer a los pequeños de sus deseos y tendencias naturales hacia el desorden y el juego y hacerlos entrar en razón; concebir a los padres como incapaces de educarlos, bien sea por exceso de rigor o de afectividad; de ahí la necesidad de una intervención creciente del Estado y de la Iglesia como instancias moldeadoras de súbditos o ciudadanos y de feligreses defensores de la fe.

A raíz del triunfo liberal, en los años setentas, se generaron condiciones para concretar proyectos educativos destinados a ampliar las opciones escolares para niños y niñas. Tanto Iglesia como Estado compartían su preocupación por los problemas de la infancia (pobreza, muerte, trabajo y corrupción) y coincidían en la necesidad de proporcionarles instrucción, sin embargo, diferían con respecto al lugar de las ideas religiosas en la escuela y debatían sobre qué conocimientos enseñar y para qué. Justo en esa encrucijada se movieron autores como Rosas Moreno, quien proponía la educación de mente, cuerpo y emociones a través de la fe en Dios, el desarrollo de la virtud, la inculcación del amor a la patria y la adquisición de conocimiento, aspectos que son recurrentes en sus escritos.

Normas, controles y prácticas emocionales

Las virtudes son “las divinas máximas de la moral cristiana” (Rosas, 1893, p. 108); se graban en la mente y en el alma, producen gozo y felicidad y se practican a través de las normas de urbanidad. Para este autor,

La urbanidad es el conjunto, la expresión de la vida social. La urbanidad tiene por objeto hacer por medio de nuestras palabras y nuestras acciones que los demás queden contentos de nosotros y de sí mismos. La urbanidad es la consideración, el amor a todos los hombres [Rosas, 1872, p. 43].

Los niños y niñas debían interiorizar las máximas morales y usarlas para actuar en su vida. Las máximas que redactó el autor son frases cortas que encierran un precepto de conducta, por ejemplo, “el corazón del impío, siempre está triste y sombrío”, o bien “quien tiene sabiduría, cifra en el bien su alegría” (Rosas, 1872, pp. 20 y 21) Los responsables de enseñar estos comportamientos son los adultos, principalmente los

padres y maestros, quienes los refuerzan con un beso, un abrazo, una mirada o palabras dulces, también exhortan a reconsiderar las decisiones de los pequeños cuando estos se equivocan.

Para aprender a sentir y a actuar, Rosas Moreno recrea imágenes de la miseria material de las familias pobres y otras relativas a la vanidad y ostentación de los ricos. Con ello busca alimentar la caridad en los pequeños lectores y alejarlos de los vicios que cultivan los poderosos. Sin embargo, es cuidadoso en criticar la miseria, para él vivir en pobreza es una especie de infortunio que se puede paliar compartiendo la comida y dando a los niños desamparados acceso a la educación de tal modo que puedan cambiar su destino. El espacio ideal de crianza es una familia modesta, trabajadora, honesta, pulcra, que fomente una vida virtuosa en sus hijos, único camino para saborear la dicha y sobrellevar los problemas de la vida.

Bajo el aura de su militancia liberal, Rosas Moreno reviste la tradición de la moral católica e introduce una nueva religiosidad: el amor a la patria. Para ello despoja a las virtudes de alusiones a Jesús o al santoral católico y se limita a hablar de Dios como un ser supremo que cuida y protege. Para desarrollar en los niños el amor a la patria alude a “la magnificencia de su naturaleza tropical”; la patria es también la historia y el “idioma que nos une”. Mientras que Dios es padre, la patria es madre, por lo cual acoge “nuestras alegrías y tristeza [...] ilusiones, sueños y desengaños” (Rosas, 1893, pp. 11-12). Estas referencias constituyen elementos de una nación imaginada y de un nacionalismo en construcción y que se busca instituir. En este afán de homogenización Rosas Moreno dibuja un paisaje verde y lleno de riquezas naturales, donde se invisibiliza la diversidad lingüística y racial, esto es así debido a que los intelectuales de la época asumen el mestizaje como parte del ideal de nación.

En su propuesta las virtudes se graban en los niños al nombrarlas y practicarlas. Para explicar el significado de estas el autor recurre a poesías, fábulas y cuentecillos. Retoma imágenes de la vida urbana, recurre a descripciones geográficas, trae a colación a héroes de la Independencia como ejemplos a seguir, humaniza a animales para dar consejos o echa a volar la imaginación bajando del cielo ángeles que ayudan a los niños en la toma de decisiones. Por ejemplo:

El pavo y el mono

FÁBULA

Un pavo un espejo halló,

Y por ver su gallardía,

Acercóse a la bujía

Y la cola se quemó.

Cierto mono que escuchó

Sus lamentos de amargura,

Viendo su triste figura,

Le dijo con mucho gusto:

—*Siempre halla su castigo justo*

*La vanidosa locura*¹¹ [Rosas, 1893, p. 96].

¹¹ Cursivas en el original.

Sus escritos presentan un juego de oposiciones. Las virtudes son luz, brillo, sol; se asocian a la perfección, la sabiduría, la verdad, la belleza y la hermosura; son fuente de inspiración, esperanza y vida; producen emociones como ternura, amor, alegría, bondad, dicha. En contraparte, los vicios son el lado oscuro del alma humana –mentir, envidiar, maldecir, haraganear–, se asocian a imágenes como la tormenta y el huracán; conducen a la desgracia y al delito y el individuo experimenta soledad, desolación, tristeza.

En esta tarea de incitar a los niños a comprender y practicar las virtudes, único camino para ser felices, Rosas Moreno aborda la caridad en oposición a la soberbia. La primera, “consiste en una amor purísimo y desinteresado hacia todos los hombres y solo se alimenta del bien y la ternura [...] produce en el corazón los más nobles y generosos sentimientos” (“La caridad”, en Rosas, 1893, p. 70). En cambio, “la soberbia conduce a la perdición y a la ignominia, el soberbio es ciego, no ve la luz” (“La modestia”, en Rosas, 1893, p. 77). Estas mismas virtudes se abordan en el cuentecillo titulado “Las tres monedas” (Rosas Moreno, 1893, p. 15). Ahí, un padre da una moneda a cada uno de sus tres hijos y les pide que hagan un uso justo y cuidadoso de ese regalo. Uno de ellos compra dulces, el otro lo ahorra para comprarse un traje, el tercero compra pan para unos niños “huérfanos, tristes, enflaquecidos y cubiertos de harapos”. Al pedir cuentas a los tres, el padre a ninguno sanciona, pero compensa al último con una moneda de oro, por ser el más generoso con el prójimo. Entre los vicios que hay que evitar están el servilismo, la ira, la avaricia, la falta de respeto a los ancianos; en especial la envidia:

Es enemiga irreconocible de la caridad, la más bella y la más santa de las virtudes, la envidia contiene el germen de todas las funestas pasiones y es el origen de los bastardos sentimientos. A su sombra crecen el rencor, la soberbia, la vanidad y el egoísmo [...] La caridad es luz, calma y alegría. La envidia es inquietud, tristeza, desconfianza [“La envidia”, en Rosas, 1893, p. 90].

Para este autor, tanto niños como niñas deben cultivar el amor filial. Pero este debe de ser fomentado por los padres, esto es así debido a que los adultos son los responsables de formar a los menores, quienes poseen un alma inocente pero cuyos actos pueden llevarlos por caminos equivocados, de ahí la importancia de vigilar sus comportamientos y estimular las acciones que entran dentro de los regímenes que le interesa fomentar a Rosas Moreno. Si bien hay virtudes comunes para niños y niñas, como la caridad y la obediencia, en el caso de las niñas se acentúa la docilidad, la dulzura y, por supuesto, el cuidado de los integrantes de la familia, por ello,

La hija dócil, noble, buena
 Vive dichosa y serena
 La que a sus padres olvida
 Es desdichada en la vida
 Quien a sus padres no quiere
 Triste vive y triste muere
 Da con afecto alegría
 A tus padres, hija mía

Hija buena y cariñosa
 Por sus padres bendecida
 Ve deslizarse la vida
 Respetada y venturosa
 Niña que a sus padres hiere
 Con afanes y amargura
 Duelo eterno, desventura
 Y desprecio solo espere [“Amor filial”, en Rosas, 1882, pp. 11-12].

Se cierra el telón

En los poemas, máximas, fábulas, consejos y cuentecillo incluidos en el libro analizado se despliegan dos modelos comportamiento, más no dos modelos de infancia. Esto ocurre así porque para Rosas Moreno el niño es un ser en proceso de hacerse hombre y ciudadano, al que se le deben de procurar ejemplos positivos. Si bien hay un pequeño virtuoso que es caritativo, trabajador, obediente, limpio, modesto, trabajador, que respeta a los anciano y adultos, que además es constante en sus tareas y responsabilidades, no hay un niño “vicioso”, sino comportamientos inapropiados, de cuyas experiencias los pequeños pueden aprender para redimirse y proseguir con el camino a la felicidad. En particular en el texto que usamos de forma central, el *Libro de la infancia*, el autor no distingue entre una moral para niñas y una para niños, sin embargo, prácticamente todos los personajes son masculinos.

Más allá de este despliegue binario, dilucidamos que los textos de Rosas Moreno contienen una propuesta de tintes seculares, liberales y republicanos. La relación entre Dios y los hombres no está mediada por la Iglesia o los sacerdotes, sino que es directa. Dios se establece como un ser supremo que se trastoca en conciencia interiorizada para discernir entre el bien y el mal. El autor introduce la noción de patria y rasgos de identificación del individuo con el colectivo: territorio, pasado e idioma común. Reconoce en la infancia una etapa de moldeamiento y apuesta a su futuro, por lo que propone forjarla con ejemplos y emociones positivas y se pronuncia por una paternidad amorosa y activa en la educación de los niños.

El régimen emocional que se plantea en el *Libro de la infancia* presenta normas y comportamiento montado sobre un conjunto de patrones deseables e indeseables, positivos y negativos. Sobre los polos de esos ejes se mueven las acciones de los infantes. Rosas Moreno está consciente de que los pequeños están en formación, por ello, al actuar de forma no virtuosa y producirse una emoción dolorosa, se asume como una lección de vida. En nuestro análisis descubrimos que Rosas Moreno propone una paternidad activa, con un progenitor que pasa tiempo con sus hijos, habla con ellos, les da lecciones, se muestra amoroso, lo cual se monta sobre las estructuras masculinas de la época, en las que persiste el rol de padre proveedor y que actúa como jefe del clan familiar, por lo que nos parece necesario cuestionar también las miradas históricas que impiden visibilizar los matices de las formas de pensar y ejercer las maternidades, paternidades y las emociones asociadas a estas.

Referencias

- Bjerg, M. (2019). Una genealogía de la historia de las emociones. *Quinto Sol. Revista de Historia*, 23(1), 1-15.
- Durkheim, É. (1975). *Educación y sociología*. Península.
- Elias, N. (2015). *El proceso de las civilizaciones*. FCE.
- Moscoso, J. (2015). La historia de las emociones, ¿de qué es historia? *Vínculos de Historia*, (4), 15-27.
- Padilla, A. (2008). Representaciones de la infancia en el siglo XIX. *Inventio, la Génesis de la Cultura Universitaria en Morelos*, 4(7), 29-39.
- Reddy, W. M. (2001). *The navigation of feeling. A framework for the history of emotion*. Cambridge University Press.
- Rosas Moreno, J. (1872). *Libro de la infancia. Pensamientos, cuentecillos y consejos morales*. Impreso por F. Mendoza.
- Rosas Moreno, J. (1882). *Libro de oro de las niñas. Nuevas lecciones de moral en verso*. Antigua imprenta de E. Murguía.
- Rosas Moreno, J. (1891). *Ramo de violetas*. Antigua Imprenta de Murguía.
- Rosas Moreno, J. (1893). *Libro de la infancia. Pensamientos, cuentecillos y consejos morales. Obra declarada de asignatura en las Escuelas Municipales de México y en las de la Compañía Lancasteriana* (5a. ed.). Antigua Imprenta de Murguía.
- Weber, M. (1984). *Economía y sociedad*. FCE.

Cómo citar este artículo:

García Alcaraz, M. G. (2023). Normas y prácticas emocionales en el *Libro de la infancia*, de José Rosas Moreno. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 3(2), 187-197, <https://doi.org/10.29351/amhe.v3i2.469>



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento No-Comercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.